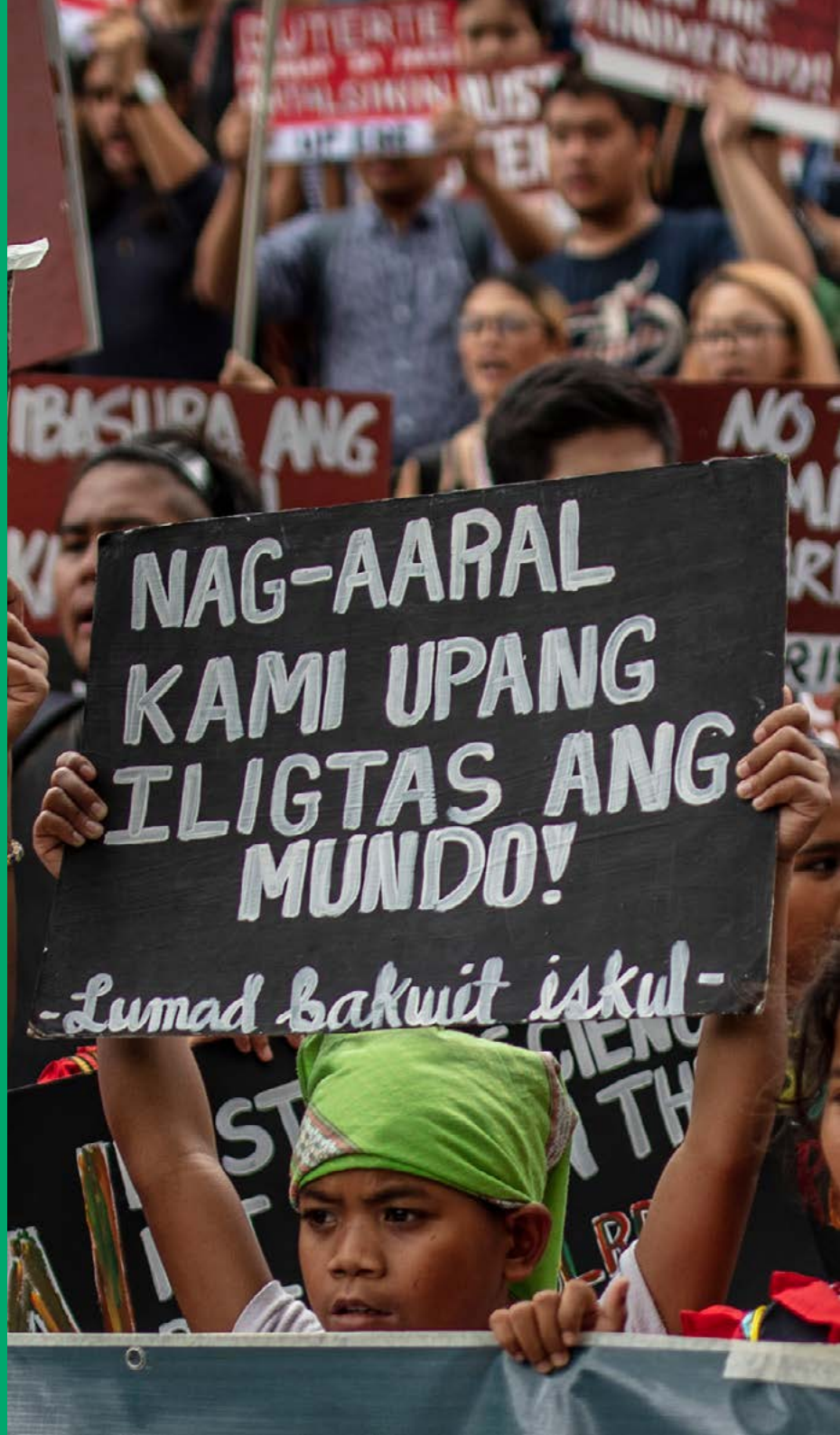
CIVICUS

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL

2020



Mujeres musulmanas protestan contra la decisión del gobierno indio de revocar el estatus especial de Jammu y Cachemira. Crédito: Yawar Nazir/Getty Images

ÍNDICE

ACERCA DE ESTE INFORME **4**

PRÓLOGO **5**

RESUMEN EJECUTIVO **6**

INSTANTÁNEA DE UN MUNDO EN MUTACIÓN 6

EL IMPACTO DE LA SOCIEDAD CIVIL DURANTE UN AÑO DE ACCIÓN 11

DE CARA AL FUTURO: IMAGINAR EL MUNDO POSPANDÉMICO 15

CRÉDITOS **18**

PARTE 1
ACCIÓN FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA **21**

PARTE 2
ACCIÓN COLECTIVA ANTE LA INJUSTICIA ECONÓMICA **67**

PARTE 3
LA CONQUISTA DE DERECHOS FRENTE A LA EXCLUSIÓN **108**

PARTE 4
EL ESTADO DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS **164**

PARTE 5
LA SOCIEDAD CIVIL EN LA ESFERA INTERNACIONAL **248**

Fecha de publicación: mayo de 2020
Foto de tapa: Un niño indígena sostiene un cartel que dice 'Estamos estudiando para salvar el mundo' durante la Huelga Global por el Clima en Manila, Filipinas.
Crédito: Ezra Acayan/Getty Images

Una activista protesta contra una iniciativa anti-aborto durante el confinamiento por el COVID-19 en Cracovia, Polonia. Crédito: Omar Marques/Getty Images

ACERCA DE ESTE INFORME

Desde 2012, CIVICUS ha publicado anualmente su Informe sobre el estado de la sociedad civil, que analiza el modo en que los acontecimientos y las tendencias en curso están afectando a la sociedad civil y cómo la sociedad civil está respondiendo a los principales problemas y desafíos del momento. Esta es la novena edición de nuestro informe, centrado en la acción de la sociedad civil y las tendencias que de algún modo han afectado a la sociedad civil durante 2019 .

Nuestro informe es de, sobre y para la sociedad civil, y se basa en 50 entrevistas con activistas, líderes y expertos de la sociedad civil, así como de otras personas cercanas a los principales acontecimientos del año. Nuestro informe 2020 también se alimenta de los programas permanentes de investigación, análisis e incidencia de CIVICUS, así como del trabajo de nuestros miembros, redes y aliados. En particular, presenta datos del CIVICUS Monitor, nuestra plataforma en línea que rastrea las condiciones del espacio cívico en 196 países. Nuestro informe cubre cinco áreas clave en las cuales la sociedad civil estuvo particularmente activa durante 2019:

- La acción de la sociedad civil frente a la crisis climática
- La acción colectiva motivada por la injusticia social
- El desafío de la exclusión y la reivindicación de derechos
- El estado de las libertades democráticas
- La sociedad civil en la esfera internacional

La gente se manifiesta contra la islamofobia en París, Francia, en noviembre de 2019. Crédito: Mustafa Yalcin/Anadolu Agency vía Getty Images

PRÓLOGO
LYSA JOHN, SECRETARIA GENERAL DE CIVICUS

En la sociedad civil siempre hemos tenido claro que el cambio puede acontecer muy rápidamente. Hemos hecho siempre todo lo posible para impulsar transformaciones y para estar preparados para enfrentarlas cuando ocurrieran.

Este informe anual de CIVICUS, que trata sobre las principales acciones y tendencias que afectan a la sociedad civil, llega en un momento de agitación y desconcierto. Hemos pasado de la movilización masiva a la cuarentena y el aislamiento obligatorios. Hemos pasado de interpelar al poder y cuestionar su distribución a luchar para proporcionar todo el apoyo que podemos a las comunidades más afectadas. Hemos pasado de obtener las victorias que se describen en las páginas de este informe, logrando grandes avances a la hora de desafiar a poderes autocráticos, reclamar derechos y hacer oír las voces de las personas más excluidas, a enfrentar una nueva ola de restricciones de derechos, muchas de ellas impuestas de manera oportunista con el pretexto de luchar contra la pandemia, pero con el objetivo real de reducir las libertades para consolidar el poder del gobierno.

Por si quedaba alguna duda, la crisis demostró una vez más que la sociedad civil es absolutamente necesaria. Nos estamos movilizando para apoyar a las personas más necesitadas, cuya exclusión económica, política y social preexistente las torna más vulnerables a los impactos de la crisis. Estamos trabajando duramente para desplazar nuestro activismo a la esfera virtual y coordinar desde allí nuestras acciones. Continuamos demandando a los tomadores de decisiones que rindan cuentas, abogando por una respuesta a la crisis que sea efectiva al tiempo que respete los derechos humanos, y reclamando que los estados de emergencia sean revocados tan pronto como sea posible.

Para movilizarnos en esta encrucijada, hemos aprovechado las capacidades que pusimos a prueba y perfeccionamos a lo largo de las numerosas luchas exitosas de 2019, descritas en las páginas de este informe. Hemos organizado colaboraciones rápidas y puesto en marcha esfuerzos colectivos. Pero también debemos reconocer los desafíos a los que nos enfrentamos. Muchas organizaciones han tenido que emprender renegociaciones urgentes con sus financiadores, lo cual ha puesto en evidencia su dependencia respecto de los donantes y el énfasis que ponen los financiadores en la ejecución de proyectos concretos y con plazos determinados. Ha habido problemas generados por la competencia por posiciones y reconocimiento y, pese a los enormes esfuerzos realizados para compartir información, sigue habiendo dificultades de coordinación. Reconocemos la inmensa presión que la crisis ha puesto sobre el personal de las organizaciones de la sociedad civil, y estamos trabajando en el desarrollo y la promoción de un protocolo de seguridad social para atenderla. También estamos poniendo de relieve la necesidad de una inversión sistemática en la sociedad civil local y de una infraestructura de apoyo a la sociedad civil que apuntale su relevancia y resiliencia, en particular en el sur global.

La sociedad civil está liderando la reflexión sobre el mundo que podría surgir de esta crisis. Como lo destaca este informe, antes de la pandemia nuestro mundo ya se enfrentaba a enormes desafíos: restricciones de los derechos humanos y la democracia, fracaso económico, desigualdad, la disfuncionalidad del multilateralismo y la crisis climática. El desafío consiste en no volver a las viejas costumbres, sino en avanzar hacia una nueva normalidad: un mundo pospandémico que sea más justo y equitativo, y donde los derechos sean ampliamente reconocidos. Debemos comprometernos a construir un mundo más hospitalario para las personas -muchas de las cuales ocupan los espacios de menor poder en la sociedad- que están ejercitando los valores de la empatía y la compasión, propios de la sociedad civil, y están arriesgando sus vidas para luchar contra el virus.

Este informe contiene una gran cantidad de ideas que pueden ayudarnos a hacer de este un mundo mejor, así como un amplio repertorio de acciones que la sociedad civil ya ha puesto en práctica para construirlo. Ahora es el momento de acelerar esos esfuerzos y liberar el potencial de la sociedad civil poniendo fin a las numerosas restricciones que pesan sobre el espacio cívico. Espero que encuentren inspiración en las muchas historias de acción ciudadana contenidas en las páginas de nuestro informe, y se unan a nuestra lucha para construir una recuperación socialmente justa y basada en los derechos.

Solidariamente,
Lysa John

RESUMEN EJECUTIVO

INSTANTÁNEA DE UN MUNDO EN MUTACIÓN

Esta es la novena edición de nuestro informe anual, dedicado a analizar la acción de la sociedad civil en relación con los temas clave de nuestra época, así como las principales tendencias que le afectan. El informe repasa y analiza los principales hechos y procesos de 2019: el activismo en torno a la crisis climática; la acción ciudadana contra la exclusión; las movilizaciones provocadas por las dificultades económicas y los efectos de la desigualdad; el estado de las libertades democráticas; y la acción de la sociedad civil a nivel internacional, poniendo el foco en las oportunidades de renovación que ofrece el 75º aniversario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Recoge las voces de numerosos activistas, líderes y expertos de la sociedad civil, y presenta puntos de vista que proceden de y son útiles para la sociedad civil.

Este informe proporciona una instantánea de un mundo que podría estar cambiando irreversiblemente. La pandemia del COVID-19 recorría el mundo al tiempo que este informe estaba siendo finalizado, y sus impactos ya eran profundos y visibles.

La sociedad civil experimentó dichos impactos. En todo el mundo, la población fue puesta en confinamiento, interrumpiendo las numerosas protestas masivas que habían sido la marca distintiva de 2019, y que aún continuaban a comienzos de 2020. Buena parte de la labor cotidiana de la sociedad civil se tornó mucho más difícil, ya que muchas actividades cruciales debieron ser suspendidas y muchas comunidades con las cuales trabajamos quedaron fuera de nuestro alcance. Esto nos colocó en la situación de seguir intentando movilizar la solidaridad social manteniendo el distanciamiento físico. Trabajamos para canalizar nuestras energías para responder a la emergencia, esforzándonos por atender a las numerosas personas que hacen frente a la enfermedad, el hambre, penurias y denegación de derechos. Debimos trasladar nuestras acciones a la esfera virtual, lo cual exigió nuevas capacidades y recursos, desafió nuestras formas habituales de organizarnos y expuso con crudeza la brecha digital y los desequilibrios de poder, visibles también en internet, entre las voces dominantes y los grupos excluidos, y entre el norte y el sur globales.

El confinamiento obligatorio trajo aparejadas **restricciones** a las libertades personales. Muchas personas entendieron la necesidad temporal de estas medidas, en consonancia con el deber de los estados de proteger las vidas de sus ciudadanos; sin embargo, puesto que conllevaban limitaciones adicionales sobre el **espacio cívico**, volvieron más difícil la tarea de vigilar a los tomadores de decisiones y exigirles que rindan cuentas de sus actos. La actividad económica se desaceleró, perjudicando a las personas más vulnerables; ello supuso un aumento de la demanda de nuestros servicios esenciales, pero también limitó nuestra base de recursos. El confinamiento interrumpió el curso de nuestros programas, exigiendo negociaciones urgentes con los **financiadores** y poniendo en cuestión la capacidad de recuperación de muchas organizaciones de la sociedad civil (OSC). Las OSC debieron buscar nuevas formas de apoyar a su personal y cuidar su salud física y mental.

Si bien la pandemia está teniendo profundos impactos, ninguno de los problemas que pone en evidencia es nuevo. Las libertades cívicas y democráticas fundamentales ya estaban siendo denegadas: antes de que estallara la pandemia, el CIVICUS Monitor, que evalúa el espacio cívico en 196 países, reveló que solamente el **3%** de la población mundial vivía en países donde las libertades cívicas de asociación, reunión pacífica y expresión eran ampliamente respetadas, pese a que se trata de libertades esenciales para la salud y la vitalidad de la sociedad civil. En un mundo dividido por la desigualdad, las políticas económicas no estaban funcionando para la mayoría de las personas. Pese a las protecciones consagradas en el derecho internacional y en las constituciones nacionales, mucha gente padecía exclusiones como consecuencia de sus identidades. La cooperación internacional padecía fuertes limitaciones y era un espacio disputado, con instituciones multilaterales que estaban siendo socavadas por las maniobras de estados poderosos, líderes autoritarios, grupos anti-derechos y grandes corporaciones. Y la crisis climática ya había revelado lo inadecuadas que eran y lo mal preparadas que estaban las estructuras existentes para responder a las emergencias globales. La pandemia ha exacerbado, acelerado y expuesto con aún más crudeza estos profundos desafíos económicos, políticos y sociales.

En diversos contextos a lo largo de 2019, numerosos líderes intentaron acumular poder sin límites, se negaron a someterse a la competencia política y reprimieron el disenso. Mientras arreciaba el virus, diversos estados represivos fortalecieron sus instrumentos de represión para consolidar el poder del gobierno de turno, aprovechando cínicamente la pandemia como una oportunidad para introducir medidas que imponen restricciones adicionales a la sociedad civil y a la oposición política.

Con demasiada frecuencia, gobiernos y empresas consideraron a la sociedad civil como un adversario más que como un socio valioso a la hora de responder a la crisis. La extralimitación en los poderes de emergencia y las nuevas restricciones incluyeron la censura, la introducción de limitaciones

Una voluntaria prepara paquetes de alimentos para distribuir durante la pandemia en Hermosillo, México. Crédito: Israel Garnica/Norte Photo/Getty Images

para el acceso a la información y la violación del derecho a la privacidad, así como el empleo de amenazas, arrestos y detenciones de activistas de la sociedad civil, periodistas, trabajadores de primera línea y otras personas que revelaban información sobre la pandemia, que cuestionan la respuesta gubernamental, o exponen sus fallas. En múltiples ocasiones, las fuerzas de seguridad utilizaron la violencia contra quienes consideraron que habían violado las órdenes de confinamiento, al mismo tiempo que el riesgo de infección aumentó exponencialmente para las personas defensoras de los derechos humanos que se hallaban **detenidas**. En diversos contextos se observó un proceso de acumulación de poderes en manos del estado y se incrementaron los riesgos de institucionalización permanente de las medidas de emergencia que limitaban las libertades fundamentales.

Más que nunca, la pandemia puso en evidencia tanto el enorme poder de persuasión que tiene la desinformación, visible en la amplia diseminación de rumores infundados, como de los costos de la censura, evidentes en las desastrosas consecuencias globales de los esfuerzos del estado chino por suprimir las primeras alertas relativas al virus para proteger sus propios intereses. Muchos estados adoptaron tecnologías intrusivas de seguimiento y vigilancia, al tiempo que buscaron normalizar la imposición de restricciones sobre el uso de internet. En consecuencia, mucha gente tuvo dificultades para acceder a información confiable que les sirviera para protegerse y cuidar a sus familias, y muchos se convirtieron en propagadores involuntarios de desinformación.

La crisis también muestra la importancia de las opciones políticas. Ediciones anteriores de este informe rastrearon el resurgimiento del populismo y el nacionalismo de extrema derecha y el ascenso de líderes autoritarios de mano dura que, aun habiendo alcanzado el poder por medios democráticos, reprimen el espacio del disenso y la rendición de cuentas democrática. La pandemia reveló las enormes limitaciones de muchos de estos líderes políticos, que se limitaron a hacer gestos grandilocuentes mientras fomentaban la división, manipulaban a la opinión pública, maniobraban para obtener réditos políticos y aprovechaban la oportunidad para reprimir aún más la movilización en reclamo de justicia y derechos. Los estilos de liderazgo más efectivos fueron aquellos que respetaron el conocimiento científico, priorizaron las necesidades de las personas más vulnerables, entendieron la importancia de la comunicación honesta e intentaron preservar en la mayor medida que fuera posible el equilibrio entre la seguridad pública y las libertades constitucionales que tanto esfuerzo nos había llevado conseguir.

Mucha gente entendió que la respuesta a la crisis implica decisiones complejas relativas a la protección de la salud pública y comprendió que el confinamiento tendría fuertes impactos sobre las personas y las economías.

Pero la gente salió mejor parada allí donde estos difíciles compromisos fueron alcanzados a través de procesos claros y comprensibles, encabezados por líderes políticos que gozaban de la confianza pública. Entre quienes estuvieron a la altura del desafío destacan varias nuevas lideresas y algunos pares masculinos, que adoptaron una perspectiva feminista y llevaron a la práctica aquellos valores que comparten con la sociedad civil: compasión, empatía y compromiso humanitario.

Las medidas de confinamiento han frenado gran parte de la actividad económica, arrojando a la precariedad a una gran cantidad de gente. Muchas personas perdieron sus empleos, fueron suspendidas sin paga, debieron aceptar recortes salariales o tuvieron que cerrar definitivamente sus pequeñas empresas, construidas a través de años de esfuerzo y ahorro. En algunos países, quienes requirieron de tratamiento médico debieron hacer frente a ruinosas facturas hospitalarias. Mientras que muchas personas debieron quedarse en casa y reducir sus actividades económicas, otras estuvieron más ocupadas que nunca, y continuaron enfrentando diariamente grandes riesgos personales para desempeñar labores esenciales para el funcionamiento de nuestras sociedades. El virus puso de manifiesto el hecho de que las personas de quienes más dependen nuestras sociedades -personal médico, de emergencias y transporte, expendedores y repartidores de alimentos- se cuentan entre las peor recompensadas, y muchas de ellas sufren dificultades económicas y personales a diario. En contraste, los más ricos contribuyeron muy poco para hacer frente a la crisis. Al margen de algunos casos de filantropía que implicaron una insignificante pérdida de riqueza relativa para sus donantes, la mayoría de las personas de gran riqueza se contentaron con atravesar la crisis en lujoso aislamiento, o incluso aprovecharon para aumentar sus grotescas fortunas mediante la especulación financiera. Las peticiones de rescate de grandes empresas alimentaron la ira ciudadana acerca de la elusión fiscal de las corporaciones y las élites. La pandemia reveló que lo que estaba en juego era demasiado importante para ser dejado en manos del mercado. Expuso con mayor crudeza una realidad que durante 2019 había motivado protestas en países de todo el mundo, donde la gente exigió cambios de fondo en un sistema económico que enriquece a unas pocas personas mientras deja a la mayoría en situación de vulnerabilidad frente a los shocks económicos e incapacitadas por la desigualdad.

Si bien es cierto que cualquier persona puede contraer el virus, las personas con mayor riesgo de infección y con mayor probabilidad de padecer sus peores impactos son las personas pobres y **excluidas**. Quienes ya atravesaban dificultades económicas eran vulnerables porque sus empleos les exponían a mayores peligros, porque tenían menos acceso a servicios de salud y porque sus circunstancias de vida hacían difícil el distanciamiento físico y el acceso a agua y saneamiento. Entre las más afectadas se encuentran las personas migrantes y pertenecientes a minorías étnicas, representadas desproporcionadamente entre quienes tienen trabajos que no pueden llevarse a cabo de forma aislada, así como los trabajadores informales, a menudo procedentes de grupos excluidos, muchos de los cuales se quedaron sin ingresos. Las personas mayores y aquellas con sistemas inmunes comprometidos, en algunos casos como consecuencia de las privaciones, también quedaron expuestas a mayores peligros ante el virus. Las mujeres y los niños en confinamiento experimentaron mayores riesgos de violencia y abusos, en tanto que muchas mujeres se vieron obligadas a asumir la mayor parte de las tareas de cuidado y educación, lo cual reforzó su posición de subordinación, y muchos niños experimentaron la pérdida de vitales oportunidades educativas. Las personas con discapacidad también sufrieron una limitación de sus derechos debido a las medidas de emergencia. Las minorías religiosas y étnicas, los integrantes de la diáspora china y las **personas LGBTQI+** estuvieron expuestas a mayores amenazas y agresiones por efecto de la desinformación que los culpó por la propagación del virus, y fueron blanco de las fuerzas de seguridad durante el confinamiento. En suma, la pandemia refuerza los patrones de exclusión que tantos actores de la sociedad civil han trabajado largamente para desmontar.

El virus no respeta las fronteras, poniendo en evidencia lo interconectado que está nuestro mundo. Subrayó la necesidad de cooperación y coordinación internacionales, pero también enfatizó el estado actual de disfuncionalidad de la gobernanza global. Diferentes países siguieron diferentes caminos a la hora de dar respuesta, y algunos tardaron en seguir los lineamientos internacionales, adoptando en cambio enfoques nacionalistas que empeoraron la crisis, especialmente para las personas en posiciones más desaventajadas. Los países que obtuvieron mejores resultados fueron los que siguieron las directrices, y sus tasas diferenciales de éxito demostraron el valor del intercambio global de soluciones y tecnología facilitado por instituciones multilaterales independientes y receptivas. A pesar de que se cerraron muchas fronteras, hecho que alimentó el temor de que las restricciones sobre el flujo de personas e ideas se mantuvieran en el largo plazo, las principales instituciones internacionales continuaron promoviendo normas y valores positivos: coordinaron el alivio de la deuda, instaron al cese de hostilidades, y reclamaron el respeto a los derechos humanos y la justicia de género en las acciones de respuesta a la crisis. Sin embargo, varios prominentes líderes políticos atacaron a estas instituciones, continuando con sus prácticas habituales destinadas a debilitarlas a través de la difamación, la retirada, el retaceo de financiamiento y el socavamiento desde adentro.

Con muchos vuelos varados en tierra, el transporte público reducido y buena parte de la actividad industrial suspendida, el planeta experimentó

un respiro temporario respecto de algunas de las peores causas del daño climático. El aire se limpió en ciudades usualmente contaminadas. La conciencia de la necesidad de acción urgente para responder al cambio climático ya era alta, por efecto tanto del extendido activismo ciudadano de 2019 como de los numerosos incendios forestales, inundaciones y demás eventos climáticos extremos que provocaron grandes daños, desde el Amazonas hasta Australia. La pandemia ofreció una oportunidad para reflexionar sobre el impacto climático de las economías industriales y de nuestras actividades cotidianas, y para cuestionar nuestros modos actuales de producción e intercambio. Las personas que dan cuenta del grueso del consumo y los viajes aéreos quizás se dieron cuenta de que podrían sobrevivir con menos. En muchos países, generaciones enteras experimentaron por primera vez la vida en condiciones de emergencia. Si tuvieron suerte, vieron a sus gobiernos seguir consejos basados en el consenso científico y, como resultado, enfrentaron la crisis en mejores condiciones; caso contrario, experimentaron daños exacerbados por las acciones de líderes autoritarios e imprudentes concentrados en la consolidación de su poder. Muchos de los gobiernos y líderes que hicieron caso omiso de los consejos científicos sobre la pandemia, exponiendo a mayores riesgos a sus ciudadanos, fueron los mismos que llevaban largo tiempo negándose a tomar en serio la crisis climática. En todos los frentes quedó bien clara la importancia de actuar en línea con el consenso científico para proteger a la gente.

En este contexto, el rol de la sociedad civil fue más vital que nunca. Las OSC, siempre en la primera línea de la respuesta a las crisis, brindaron atención médica, alimentos, refugio y otros bienes básicos a quienes los necesitaran. El tipo de solidaridad que nutre y moviliza la sociedad civil, desde el nivel local hasta el global, resultó crítico a la hora de ayudar a las personas a superar la crisis. Las sociedades fueron testigo de una abrumadora respuesta voluntaria cuando mucha gente se hizo presente para ayudar a sus vecinos, sostener a sus comunidades y reforzar la primera línea. Mientras permanecían en aislamiento, muchas personas llegaron a apreciar mejor el valor de la interacción humana, la comunidad y la solidaridad, dentro y a través de las fronteras, es decir, de los principios fundamentales que animan a la sociedad civil. Las OSC también trabajaron para modelar respuestas a la crisis apoyando a su personal y a sus familias y protegiendo los derechos laborales, entre otras cosas a través del desarrollo de un **protocolo de seguridad social** para trabajadores de la sociedad civil.

La sociedad civil continuará movilizándose en torno de los temas clave planteados durante 2019, en respuesta a la pandemia y también luego de que la crisis inmediata haya quedado atrás. El mundo emergerá transformado por el virus; sin embargo, depende de nosotros asegurarnos de que ese cambio sea para mejor. No deberíamos intentar regresar al mundo previo a la pandemia, afectados por los profundos problemas que la crisis no hizo más que exponer y profundizar, y que hicieron que sus impactos fueran tanto peores. La sociedad civil deberá desempeñar un rol activo en la construcción pospandémica de un mundo mejor: un mundo que justifique los sacrificios que tantas personas han hecho para combatir el virus.

Las enfermeras protestan contra las malas condiciones de seguridad laboral durante la pandemia del COVID-19 en Turín, Italia. Crédito: Stefano Guidi/Getty Images

Los manifestantes desafían al ejército en las puertas de los cuarteles militares de Jartum, Sudán, en mayo de 2019. Crédito: David Degner/Getty Images

EL IMPACTO DE LA SOCIEDAD CIVIL DURANTE UN AÑO DE ACCIÓN

Para diseñar nuestras respuestas al virus y construir un mundo mejor después de la pandemia, podemos extraer un valioso aprendizaje de las estrategias que empleamos y los éxitos que obtuvimos en el año que quedó atrás. Si bien trajo consigo enormes problemas políticos, económicos y sociales, 2019 fue un año en que la acción cívica logró impactos significativos mediante la promoción de cambios progresistas, el reclamo de derechos cívicos y libertades democráticas, políticas económicas más justas y mayor igualdad, la acción en torno a la crisis climática y el impulso de la reforma del sistema internacional. Entre las tácticas que tuvieron éxito se contaron las protestas colectivas e individuales, la desobediencia civil no violenta, las campañas y labores de incidencia de la sociedad civil, el uso creativo de las redes sociales y el trabajo en tribunales y parlamentos.

En 2019, una gran ola de protestas estalló en todos los rincones del mundo, desde Colombia hasta Hong Kong. Muchas protestas fueron de carácter apartidista; apuntaron contra los gobiernos y líderes en el poder, a lo largo de todo el espectro político, y les exigieron que hicieran mayores esfuerzos para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos o dieran un paso al costado. A menudo la gente no reclamó una mera rotación de élites sino más bien un cambio en todo el sistema de gobierno, como se evidenció en Chile y el Líbano. Estas protestas fueron una señal de que los sistemas de gobierno existentes eran inadecuados e incapaces de procesar las demandas populares. Los manifestantes exigieron que se escucharan sus voces, se respetaran sus derechos humanos fundamentales y se mejorara su calidad de vida.

Una y otra vez, la gente expresó un deseo de más y mejor democracia. La gente se movilizó en diversos contextos: allí donde se celebraron elecciones que no fueron libres y justas, como ocurrió en Kazajistán y Tailandia; allí donde los gobernantes parecían decididos a no ceder en el poder y manipularon las reglas para permanecer en él, como sucedió en Bolivia y Guinea; y allí donde largo tiempo les había sido negado el derecho básico de elegir a quienes gobiernan en su nombre, como fueron los casos de Hong Kong y Sudán. Todas estas protestas se guiaron por la convicción de que la democracia requiere de competencia electoral libre y equitativa, disponibilidad de alternativas genuinas, respeto de las opiniones minoritarias y disidentes y oportunidad de debatir una variedad de puntos de vista antes de tomar decisiones informadas.

Otra tendencia importante de movilización en 2019 fue el impulso a protestar a causa de dificultades económicas y preocupaciones sociales. Las protestas masivas fueron a menudo desencadenadas por factores que, considerados de forma aislada, podrían parecer relativamente insignificantes: un aumento en los precios del combustible en Irán y Zimbabue; una ligera alza en las tarifas del transporte en Chile; un nuevo impuesto sobre las redes sociales en el Líbano. Esos ajustes en las políticas económicas, que podrían haber sido considerados menores, resultaron ser, para muchas personas que luchaban para llegar a fin de mes, un verdadero punto de inflexión. Muchas personas que enfrentan dificultades sintieron que debían hacerse oír por cualquier medio disponible. Las revelaciones de corrupción a menudo jugaron un papel importante en las protestas, especialmente en Colombia, Egipto y Haití, ya que mucha gente se vio a sí misma como el blanco de políticas que aumentaban sus dificultades, mientras que las élites políticas quedaban a resguardo de sus efectos gracias a su riqueza malhabida.

Independientemente de lo nimio que fuera el factor desencadenante, muchas de estas protestas dejaron al descubierto profundas fracturas subyacentes en los sistemas económicos y políticos, y condensaron años de descontento creciente. Una vez pasado el punto de inflexión, los manifestantes no hallarían satisfacción en reformas parciales o en la simple reversión de las políticas que habían desencadenado las protestas, sino que pasaron a exigir cambios más radicales. Los manifestantes la emprendieron contra la economía neoliberal y sus políticas de austeridad, que han provocado una gran desigualdad, y desafiaron los acuerdos políticos que habían resultado en la institucionalización de políticas económicas fallidas y en la corrupción de las élites.

Sorprendentemente, en muchas protestas –por ejemplo, en India, Irak y Líbano-, los manifestantes unieron fuerzas pese a las divisiones –de género, edad, clase social, religión, etnia- que históricamente los habían mantenido separados, porque entendieron que lo que compartían era más fuerte que lo que les separaba. Esto fue importante porque evitó que los líderes políticos apaciguaran y apartaran a algunos grupos de la masa de manifestantes, y transmitió el mensaje de que las demandas de protesta provenían de toda la población. Al unirse, además, con frecuencia alcanzaron un impacto significativo. En Sudán, los manifestantes expulsaron al dictador y luego se resistieron a la imposición de un gobierno militar. En Ecuador lograron revertir las duras medidas de austeridad. En Hong Kong, el gobierno se vio obligado a dar marcha atrás en su plan para facilitar la extradición de ciudadanos a China continental. En Chile, los manifestantes obtuvieron la promesa de un nuevo contrato social respetuoso de la equidad de género y de participación en el proceso de redacción de una nueva constitución. Muchas protestas continuaron pese a que sus causas inmediatas fueran atendidas, debido a que la gente comenzó a exigir cambios más profundos

y duraderos; los impactos que habían obtenido les ofrecieron la prueba que necesitaban para seguir adelante.

2019 también fue el año en que la sociedad civil llevó el cambio climático a los titulares y lo hizo parte de la conversación cotidiana. En todo el mundo, el movimiento de huelga escolar liderado por jóvenes, Extinction Rebellion, así como innumerables movimientos ambientales e indígenas exigieron a los tomadores de decisiones que reconocieran y prestaran atención a la magnitud de la emergencia climática y tomaran medidas para evitar sus peores impactos antes de que fuera demasiado tarde. La sociedad civil dejó claro que no actuar sobre la realidad del cambio climático era una opción política – la más imprudente y autodestructiva.

El movimiento por el clima logró diversos impactos, por ejemplo, bajo la forma de numerosas declaraciones de emergencia climática y del cese de algunos patrocinios de la industria de combustibles fósiles. Fueron pequeños pasos a partir de los cuales se debe seguir construyendo. Sin embargo, fueron también un logro fundamental, ya que difundieron el reconocimiento de que el problema existe y debe actuarse en consecuencia. En 2019, el movimiento por el clima se impuso decisivamente en el debate. Convirtió un tema descuidado en una noticia de primera plana y transformó un no-tema en un ítem central de la agenda política. Pese a los intentos desesperados de los negacionistas del cambio climático, que invirtieron miles de millones para promover la desinformación, la escala de la crisis climática es ahora ampliamente reconocida. La sociedad civil continuará movilizándose para asegurarse de que los tomadores de decisiones no miren para otro lado.

En la acción por el clima, así como en una gran variedad de temas, tales como la violencia de género y los derechos de las personas LGBTQI+, **la sociedad civil obtuvo impacto gracias a la acción simultánea en múltiples frentes.** Desarrolló acciones para generar conciencia, movilizar a la ciudadanía y presionar a los tomadores de decisiones en todos los niveles, desde las calles y los sitios de las industrias extractivas hasta foros internacionales de más alto nivel. La sociedad civil utilizó todos los espacios institucionales disponibles, pero también empleó la táctica de la disrupción. El año pasado fue testigo de la adopción, particularmente por parte del movimiento de acción por el clima, de la acción directa no violenta y la desobediencia civil como medio para expresar disenso, generar apoyo e iniciar un diálogo. El medio fue en gran medida el mensaje: la disrupción capturó los titulares y enfatizó el sinsentido de todo intento de retomar la rutina habitual en el contexto de la crisis. Los manifestantes exhibieron una y otra vez su disposición a bloquear, ocupar y provocar disrupción. Demostraron que estaban preparados para violar leyes injustas que restringen indebidamente las protestas, pese al riesgo de enfrentarse a una reacción violenta por parte de las fuerzas de seguridad.

Las protestas y otras acciones de la sociedad civil tuvieron lugar en un contexto de continuas restricciones del espacio cívico y una creciente reacción anti-derechos. El resurgimiento del discurso anti-derechos volvió más difícil la vida cotidiana de las personas migrantes, refugiadas, integrantes de minorías religiosas, LGBTQI+, mujeres y otros. Las mujeres y las personas LGBTQI+, en particular, continuaron siendo blanco de ataques de grupos anti-derechos ligados a comunidades religiosas ultraconservadoras, dotados de abundantes recursos, estratégicamente situados en las estructuras gubernamentales y políticamente conectados al más alto nivel. Entre otros muchos ejemplos, los grupos anti-derechos bloquearon algunas protestas por los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+ en Rusia, organizaron contra-protestas en España y, en Perú, trataron de quitar la personería jurídica de una OSC feminista católica.

La reacción anti-derechos se hizo presente cada vez más en el ámbito internacional, y particularmente en las instituciones de derechos humanos de la ONU, disputando el espacio internacional con la sociedad civil. Las instituciones internacionales han sido debilitadas por estados autoritarios y líderes reaccionarios, lo cual ha facilitado el acceso y la influencia de grupos y políticos anti-derechos y les ha permitido poner en cuestión los derechos humanos universales. Mientras tanto, la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento ha llevado a la priorización de las alianzas con el sector privado, lo cual ha conferido acceso privilegiado a poderosos líderes empresariales, reforzando en vez de desafiar las disparidades de poder económico existentes. **En respuesta a ello, la sociedad civil instó a la reforma de los espacios internacionales para hacerlos más abiertos, democráticos e inclusivos**.

Incluso en este desalentador contexto de avanzada anti-derechos y crecientes restricciones del espacio cívico, se obtuvieron victorias sustanciales en la lucha contra la exclusión. Tras una extensa labor de incidencia de la sociedad civil, la homosexualidad fue despenalizada en Botsuana y las personas LGBTQI+ obtuvieron el derecho de casarse en Taiwán. Los tribunales de Corea del Sur revocaron una ley que prohibía el aborto, mientras que en Indonesia y Mozambique se produjeron cambios legales que subieron la edad legal para contraer matrimonio.

Valientes personas defensoras de los derechos humanos de las mujeres y las personas LGBTQI+ lucharon para hacer visible lo invisible, compartiendo las realidades de sus vidas y haciéndose oír, pese a enfrentar hostigamiento, amenazas y violencia. El movimiento #MeToo continuó extendiéndose por todo el mundo, en países tan diversos como Japón y Nigeria, y permitió a mujeres en circunstancias diversas colocar sus preocupaciones en la

agenda, avanzar en la modificación de las actitudes públicas y encontrar cierto alivio al obligar a los perpetradores de abusos sexuales a rendir cuentas de sus actos. Las comunidades LGBTQI+ se movilizaron en marchas de orgullo haciendo frente a la hostilidad en diversos países, incluidos Polonia y Singapur. En todos los continentes habitados, desde Argentina hasta Sudáfrica y desde Australia hasta México, se realizaron marchas de mujeres para exigir igualdad, derechos sexuales y reproductivos y el fin de la violencia de género.

La sociedad civil también se movilizó contra el populismo y el nacionalismo de derechas en ascenso, que han traído consigo numerosos ataques contra la sociedad civil y los grupos excluidos. 2019 ofreció evidencias de que la marea puede revertirse: aunque en algunos países las fuerzas populistas y nacionalistas de derechas lograron avances, en otros experimentaron retrocesos. En algunos contextos -por ejemplo, en las elecciones municipales de Hungría y Turquía- se formaron frentes amplios que resistieron con éxito el ascenso de esos partidos. En países como Alemania y Austria también avanzaron los partidos verdes, impulsados por la ola de acción ciudadana que instaló la conciencia de la crisis climática. Ello sugiere que, en contextos donde el terreno político sigue siendo volátil y fragmentado, donde el rechazo hacia los partidos establecidos sigue siendo fuerte, **no existe una sola forma de canalización de la indignación política,** y es posible producir alternativas progresistas fundadas en una perspectiva de derechos.

También comenzaron a emerger nuevos modelos de liderazgo feminista. En contraste con el estilo de liderazgo machista y de mano dura asociado con el populismo y el nacionalismo de derechas, en 2019 accedieron al poder, en países como Finlandia y Eslovaquia, varias lideresas jóvenes, algunas de ellas con un pasado de activismo en la sociedad civil, con una visión del liderazgo que enfatiza la empatía, la racionalidad, la equidad, la colaboración y el reconocimiento de derechos. Este estilo de liderazgo fue especialmente visible en 2019 en Nueva Zelanda, donde la primera ministra Jacinda Ardern dio al mundo una lección de fortaleza, empatía y cordura en su manejo del peor ataque terrorista de la historia de su país. Esto se repitió en 2020, cuando Ardern fue elogiada por ejercer un liderazgo transformativo en su gestión de la pandemia.

Más allá de la política formal y las movilizaciones por los derechos de **las mujeres, las mujeres desempeñaron roles estelares en las protestas masivas de 2019.** En muchos contextos, la participación de las mujeres fue crucial para que las movilizaciones tuvieran el impacto que tuvieron. Ya no conformes con desempeñar roles secundarios, las mujeres se abrieron paso hacia las primeras líneas y se convirtieron en la cara pública de las protestas por más y mejor democracia, por políticas económicas y sociales más justas y en reclamo de acción por el clima. En ese acto, en casos como los de Argelia, India, Puerto Rico y muchos más, las mujeres insistieron en que las agendas de la protesta incluyeran demandas por igualdad de representación y derechos para las mujeres, derechos sexuales y reproductivos y el fin de la violencia de género.

Muchas de estas líderes de la protesta eran jóvenes, lo cual apuntó hacia **otra característica destacada de 2019: el rol central de los jóvenes en los movimientos de promoción del cambio**. En torno de la crisis climática, numerosos jóvenes, muchos de ellos movilizándose por primera vez, se organizaron con pocos recursos pero con gran eficiencia, llegando a constituir un gran movimiento global. Hicieron frente a la discriminación por edad y exigieron que se les escuchara a la hora de tomar las decisiones que afectarían sus vidas y futuros. Dieron a sus mayores una lección muy necesaria; en contradicción con los estereotipos, encarnaron la voz de la razón, adoptaron el discurso científico, reclamaron la toma de decisiones sobre la base de evidencias y rechazaron la desinformación. Está surgiendo una nueva generación de ciudadanos y ciudadanas que está dando muestras del poder que se puede generar a partir del activismo personal, el compromiso creativo y la coordinación descentralizada.

Las acciones arriba descritas están actualmente en pausa, pero es de esperar que resurjan en el mundo posterior a la pandemia. Nunca antes los movimientos, luchas y acciones aquí descritas han sido tan necesarios como lo serán en la lucha por una recuperación socialmente justa y basada en un enfoque de derechos.

Un grupo de estudiantes ecuatorianos protesta contra la corrupción en mayo de 2020 en Quito. Crédito: Xavier Caivinagua/Agencia Press South/Getty Images

DE CARA AL FUTURO: IMAGINAR EL MUNDO POSPANDÉMICO

La sociedad civil está preparada para desempeñar el rol que le corresponde en la construcción de un mejor mundo pospandémico, un mundo que funcione para todas las personas. A partir del análisis de las acciones de la sociedad civil desplegadas durante 2019 y en respuesta a la crisis en curso, presentadas en este informe, se sugieren cinco áreas clave para la acción de la sociedad civil.

1. RESPETAR LOS DERECHOS CÍVICOS Y LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS

Los derechos cívicos y las libertades democráticas son hoy más necesarios que nunca. La sociedad civil debe estar libre de obstáculos para poder desempeñar un rol adecuado en la respuesta a la pandemia, escrutar las decisiones tomadas en respuesta a la crisis, contribuir a que las lecciones de esta experiencia se aprendan y convertirse en socios en pie de igualdad para la reconstrucción pospandémica. En el período inmediato centrado en la respuesta al virus, las medidas de protección de la salud pública deben respetar los **derechos humanos**. Tenemos que desafiar la censura, las restricciones del **acceso a la información** y la invasión de la privacidad personal, y exponer los excesos cometidos por los gobiernos, tales como la vigilancia ilícita. Debemos continuar abogando por el derecho de las personas a expresar democráticamente el disenso. Debemos exigir que todas las medidas de emergencia superen la prueba de la proporcionalidad y la necesidad de conformidad con el derecho internacional y los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, y que sean retiradas lo antes posible. De cara al futuro, debemos promover nuevas estrategias para combatir la desinformación y nuevos modelos de liderazgo inclusivo y responsable. La sociedad civil seguirá presionando por un espacio cívico abierto e instará a los gobiernos a adoptar enfoques de reconstrucción centrados en las personas y en la búsqueda de alianzas para satisfacer la demanda de un cambio positivo. En ese sentido, los paquetes de medidas de estímulo económico deberían reconocer la necesidad de dotar a la sociedad civil de un nivel adecuado de recursos y garantizar la **sostenibilidad** de las organizaciones en el terreno, particularmente en el sur global.

Activistas marchan en Brasilia por la vida, la democracia y la libertad durante la pandemia del COVID-19. Crédito: Andressa Anholete/Getty Images

2. REPENSAR LAS ECONOMÍAS

El momento de repensar el modo en que se estructuran las economías es ahora. A la hora de impulsar la recuperación se debe evitar todo intento de reimponer severas políticas de austeridad o priorizar las necesidades de las grandes empresas, ya que en ese caso los impactos recaerían desproporcionadamente sobre las personas que más han sufrido ya. Será clave reequilibrar el poder y construir lazos de solidaridad entre empleadores y trabajadores, acreedores y deudores, y propietarios e inquilinos. La sociedad civil ha estado a la vanguardia de la crítica y la propuesta de alternativas frente a las políticas neoliberales y al fundamentalismo del mercado, y ahora es el momento de llevar nuestras ideas a la mesa. Ha llegado el momento de aprovechar las redes de seguridad social de emergencia que han ofrecido muchos estados y poner efectivamente a prueba el concepto de un ingreso básico universal. La necesidad de financiar la recuperación debería resultar en la imposición de medidas más serias para terminar con la elusión fiscal de las corporaciones y las élites, así como de políticas tributarias más redistributivas. La provisión estatal de bienes públicos y el control democrático de los servicios básicos pueden contribuir a garantizar que éstos sean puestos al servicio de la recuperación, al igual que la intervención para regular los precios de los productos básicos e impedir la especulación financiera ilícita y la obtención de ganancias usureras.

3. PRIORIZAR A LAS PERSONAS EXCLUIDAS

Deben priorizarse las necesidades de las personas más excluidas. La reconstrucción debe adoptar un **enfoque de derechos humanos** y llegar primero a los más desfavorecidos. El estímulo económico debe estar enfocado en los grupos más vulnerables, incluidas las comunidades empobrecidas y los sectores excluidos. Se deben tomar medidas para salvaguardar los derechos de las mujeres y la salud y el bienestar de las personas mayores y los niños, y para prevenir la violencia contra ellos. Para ello, el gasto debe reasignarse desde las maquinarias estatales de represión y guerra hacia la asistencia sanitaria y los servicios sociales universales. A los grupos excluidos solo puede llegarse mediante el trabajo conjunto con sociedad civil, incluidas las numerosas iniciativas creadas por los propios grupos excluidos para ganar visibilidad, hacer valer sus derechos y mejorar sus vidas.

4. RENOVAR LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La cooperación internacional sigue siendo vital. Las respuestas a la pandemia deben fortalecer y preservar la autonomía de las instituciones internacionales, y no solamente de la Organización Mundial de la Salud, sino también de las instituciones que promueven los derechos humanos, la paz y el desarrollo sostenible. Debemos trabajar para asegurar que las instituciones multilaterales estén libres de la influencia de estados poderosos, líderes calculadores y grandes empresas motivadas exclusivamente por las ganancias. La próxima crisis global debería ser enfrentada por instituciones internacionales que tengan la capacidad y los recursos para funcionar como fuentes cruciales de asesoramiento, conocimiento experto y apoyo. La acción de pagar las **enormes sumas de dinero** que los estados deben a la ONU debería ser un primer paso vital, pero en lo sucesivo la sociedad civil debe ser involucrada en las discusiones sobre cómo deberían cambiar las instituciones de la ONU y debe permitírsele desempeñar adecuadamente su rol de control. La sociedad civil también debe centrar su labor de incidencia en las instituciones financieras internacionales para asegurar que prioricen las acciones de alivio de la deuda para los países del sur global.

5. RESPONDER A LA CRISIS CLIMÁTICA

Hoy tenemos una oportunidad de oro para acelerar la acción sobre el cambio climático. La recuperación de la naturaleza que ya se observa en tantos sitios debe seguir fomentándose. Debe priorizarse la protección de la biodiversidad. Las nuevas formas de trabajo adoptadas durante la crisis y que reducen las huellas de carbono deben continuarse en la medida de lo posible. El **Acuerdo de París** debe revitalizarse de modo de garantizar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y el mantenimiento del aumento de la temperatura global dentro de los límites establecidos. Los esfuerzos de transición deben centrarse en la recuperación ecológica, sobre la base del trabajo de vanguardia de la sociedad civil en el desarrollo de nuevas propuestas verdes para promover la producción, el consumo y el empleo sostenibles. Deben evitarse a toda costa los esfuerzos de reconstrucción que reduzcan los compromisos medioambientales existentes o se basen en la extracción de nocivos combustibles fósiles.

En tanto que sociedad civil, debemos contar las historias que evidencian la diferencia que significó nuestra respuesta de emergencia, la resiliencia que cultivamos, la esperanza que compartimos, la innovación y la creatividad que impulsamos y la solidaridad que movilizamos. Debemos defender el rol de la sociedad civil en la reconstrucción. Para ello, necesitamos avanzar aún más en el establecimiento de redes y el intercambio de recursos, dado que la crisis ha puesto en evidencia las limitaciones de sostenibilidad del sector. Para estar a la altura del desafío, necesitamos una sociedad civil empoderada, dotada de los recursos adecuados, densamente conectada en redes y centrada en la solidaridad mutua más que en la competencia. Podemos y debemos desempeñar plenamente nuestro rol para garantizar una recuperación que no pretenda volver a la normalidad anterior, sino dar un salto adelante, hacia una alternativa mejor.

En Tokio, Japón, jóvenes activistas por el clima denuncian en marzo de 2020 el rol del Grupo Financiero Mizuho en el financiamiento de proyectos de carbón en todo el mundo. Crédito: Kentaro Takahashi/Bloomberg vía Getty Images

CRÉDITOS

ENTREVISTAS

- Nicolas Agostini, DefendDefenders: **'#UN75: Human rights are at the centre of multilateral diplomacy'**, 20 de enero de 2020
- Nisreen Al Sayeem, Sudan Youth Organization on Climate Change and Youth and Environment: **'Sudan: Young activists show climate solidarity through drought, floods and tears'**, 24 de octubre de 2019
- Serap Altinisik, Plan International y Fair Share of Women Leaders: **'Women's rights: At this pace, it will take us nearly a century to reach equality'**, 12 de marzo de 2020
- Bilen Asrat, Ethiopian Civil Society Organisation Forum: **'Ethiopia: For civil society, 2019 has been a new beginning'**, 9 de marzo de 2020
- Hassan Abdel Ati, National Civic Forum, Sudán: **'Detention was the easiest punishment you could have'**, 7 de mayo de 2019
- María Emilia Berazategui, Transparencia Internacional: **'G20: Civil society is treated as a second-class partner; its recommendations often go unheard'**, 27 de febrero de 2020
- Juan Antonio Blanco, Observatorio Cubano de Conflictos: **'Cuba: Los disidentes son millones; no hay calabozos para tanta gente'**, 1 de enero de 2020
- Eliana Cano, Católicas por el Derecho a Decidir – Perú: **'Perú: La corriente ultraconservadora está afectando la vida democrática y los derechos fundamentales'**, 11 de julio de 2019
- Jhewoung Capatoy, Young Bataeños for Advocacy Network: **'Philippines: If we don't fight against the system, people will continue to die'**, 26 de febrero de 2020
- Sally Chin, Oxfam International: **'#UN75: Commitments to the Women, Peace and Security agenda are going unfulfilled'**, 13 de febrero de 2020
- Abdel-Rahman El Mahdi, Sudanese Development Initiative: **'Sudan: Demands for political change are fuelled by brutal state response to protests'**, 18 de febrero de 2019
- Yolette Etienne, Action Aid – Haití: **'#UN75: The system is slow and not at all agile'**, 5 de febrero de 2020
- Dumiso Gatsha, Success Capital NGO: **'Botswana: Anti-rights groups are emerging in reaction to progressive gains'**, 15 de agosto de 2019
- Amit Gilutz, B'Tselem – The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories: **'Israel: There is a lack of political will to end the occupation'**, 9 de enero de 2019
- Alexandra González Zapata, Campaña Defender la Libertad: **'Colombia: La ciudadanía está indignada y cansada de las políticas que la han sumido en la pobreza'**, 21 de febrero de 2020
- Yared Hailemariam, Association for Human Rights in Ethiopia: **'Ethiopia: Civil society can play a key role in overcoming divisions'**, 25 de septiembre de 2019
- Sharon Hom, Human Rights in China: **'China: Its international role both originates in and enables domestic political control'**, 14 de febrero de 2020
- Sharif Jamil, Bangladesh Poribesh Andolon y Waterkeeper Alliance: **'Bangladesh: Protecting water amounts to protecting basic human rights in all nations'**, 2 de marzo de 2020
- Aaron Lainé y Raluca Muresan, Control Arms: **'Arms control: Greater women's participation in male-dominated mechanisms would increase prospects for peace'**, 4 de marzo de 2020
- Asia Leofreddi, Confronti, Italia: **'Anti-rights groups: Protesting once is not enough; we need to fight back every single day'**, 6 de febrero de 2020
- Arshak Makichyan, estudiante y activista, Rusia: **'Climate strikes: We take risks because there is no security without a future'**, 23 de agosto de 2019
- Rodrigo Meruvia, Fundación Gaia Pacha: **'Bolivia: Empoderamos a los jóvenes para que ellos lideren el movimiento por el clima'**, 11 de febrero de 2020
- Jonathan Mesulam, Alliance of Solwara Warriors: **'Papua New Guinea: If we allow seabed mining everyone is at risk'**, 17 de febrero de 2020
- Uma Mishra-Newbery, Women's March Global: **'People cannot stay on the sidelines when their rights are being taken away'**, 27 de junio de 2019
- Sahar Moazami, OutRight Action International: **'In response to anti-right narratives, we need to support one another in all of our diversity'**, 10 de julio de 2019
- Rodrigo Mundaca, Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente: **'Chile ha privatizado por completo el agua, lo cual significa que el robo está institucionalizado'**, 12 de febrero de 2020

- Soledad Fátima Muñoz, activista feminista: **'Chile: Se ha producido un despertar ciudadano de dimensiones históricas'**, 27 de noviembre de 2019
- Maria Nailevu, activista feminista y defensora del clima, Fiyi, **'Climate change: Feminists have pushed for marginalised voices to be heard'**, 25 de octubre de 2019
- Rosanna Ocampo, Asian Forum for Human Rights and Development: **'#UN75: The Human Rights Council has made a positive difference in addressing human rights violations'**, 3 de febrero de 2020
- T King Oey, Arus Pelangi, Indonesia: **'LGBTQI+ rights: There is an ongoing desire among many to more closely regulate morality'**, 12 de agosto de 2019
- Pepe Julian Onziema, Sexual Minorities Uganda: **'LGBTQI+ rights in Uganda: Intolerance is fuelled by anti-rights groups and leaders'**, 19 de febrero de 2020
- Cristina Palabay, KARAPATAN Filipinas: **'#UN75: Governments use the UN to sanitise their image before the international community'**, 30 de enero de 2020
- Angie Pankhania, United Nations Association – UK: **'#UN75: The UN cannot afford to miss opportunities for civil society engagement'**, 24 de febrero de 2020
- Perk Pomeyie, Ghana Youth Environmental Movement: **'Ghana: Work in the corner of your community has a potential to cause change at the top'**, 10 de marzo de 2020
- Eliana Quiroz, Fundación Internet Bolivia: **'Bolivia: La sociedad civil, al igual que la sociedad política, está profundamente dividida'**, 7 de febrero de 2020
- Adriana Ramos, Instituto Socioambiental, Brasil: **'Climate change: There is no respect for the role of civil society'**, 27 de septiembre de 2019
- Natasha Rather, Asian Federation Against Involuntary Disappearances: **'Due to the communications blockade in Kashmir, news of protests went largely underreported'**, 18 de diciembre de 2019
- John Romano, Transparency, Accountability, and Participation Network: **'#UN75: There is often a lack of transparency on how civil society's inputs are reflected in UN work'**, 6 de marzo de 2020
- Nicole Romo, Comunidad de Organizaciones Solidarias: **'Chile: Hay un rechazo estructural hacia la forma de gobernar de todas las décadas anteriores'**, 6 de enero de 2020
- Ziad Abdel Samad y Zahra Bazzi, Arab NGO Network for Development: **'Lebanon: Increased popular awareness is irreversible, it will remain despite any setbacks'**, 25 de febrero de 2020
- Bart Staszewski, Lublin Equality March Association: **'Poland: People are more understanding and supportive of LGBTQI+ issues than politicians'**, 1 de abril de 2020
- Audrey Tang, Ministra Digital de Taiwán: **'Taiwan: Same-sex marriage legalisation a joint effort of government and civil society'**, 11 de noviembre de 2019
- Núria Valls, Liga Iberoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil : **'España: Las reglas de juego de la democracia son usadas para promover una ideología anti-derechos'**, 29 de enero de 2020
- Caroline Vernaillen, Democracy International: **'#UN75: It is time for the UN to be bold again!'**, 4 de febrero de 2020
- Sutharee Wannasiri, activista de derechos humanos: **'Thailand: Nobody should go to jail simply for expressing their opinions'**, 6 de septiembre de 2019
- Johnson Yeung, Hong Kong Civil Hub: **'Hong Kong: This is a leader-full movement, ran by countless small networks of talented people'**, 10 de febrero de 2020
- Wong Yik-mo, Civil Human Rights Front: **'Hong Kong: We may have not achieved our demands yet, but we've built solidarity'**, 11 de julio de 2019
- Anónima - Activista y manifestante, **'Egypt: There's been severe deterioration in the rule of law and respect for human rights'**, 11 de marzo de 2020
- Anónimo – Joven activista, Fridays for Future e Hijos del Posconflicto: **'Colombia: La protección del medio ambiente es inseparable del éxito del proceso de paz'**, 5 de marzo de 2020
- Anónimos - Funcionarios de la ONU: **'United Nations: Anti-rights groups come in under the pretence of speaking about human rights'**, 27 de agosto de 2019

CIVICUS

Equipo editorial y de investigación

Andrew Firmin, Inés M. Pousadela, Mandeep Tiwana

Equipo de comunicaciones

Kgalalelo Gaebee, Thapelo Masiwa, Lerato Pagiwa, Silvia Puerto Aboy, Matthew Reading Smith, Nora Sicard, Nina Teggarty, Deborah Walter

Staff de CIVICUS

Amal Atrakouti, Josef Benedict, Suhani Bhushan, Clara Bosco, Natalia Gómez Peña, Tor Hodenfield, David Kode, Débora Leão, Aarti Narsee, Elisa Novoa, Dominic Perera, Natalia Seoane, Ine Van Severen, Hannah Wheatley, Susan Wilding

Diseñador

Diego López García

CONÉCTESE CON NOSOTROS

civicus.org info@civicus.org /CIVICUS @CIVICUSalliance

OFICINA CENTRAL
25 Owl Street, 6to piso
Johannesburgo, 2092
Sudáfrica
Tel: +27 (0)11 833 5959
Fax: +27 (0)11 833 7997

CENTRO ONU: NUEVA YORK
205 East 42nd Street, piso 17
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

CENTRO ONU: GINEBRA
11 Avenue de la Paix
Ginebra, CH-1202
Suiza
Tel: +41 (0)22 733 3435